FORO INTERINSTITUCIONAL DE EDUCACION SUPERIOR

“La educación Superior de Durango, una visión de futuro”

Pertinencia de la maestría en Historia del Arte y Conservación en la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la UJED

Adolfo Martínez Romero

Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías

**Resumen**

La pertinencia de un posgrado en artes en Durango es algo que debe atenderse en el corto plazo, debido a que se cuenta con suficientes elementos para que dicha creación beneficie a la ciudad y a toda la región del norte del país. En este sentido, la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías y sus docentes, están trabajando para que este proyecto tenga viabilidad y suficientes argumentos, tanto académicos como sociales, por lo que este ensayo es un primer paso para llevar a cabo su cristalización,

**Palabras clave:** Posgrado, Historia, Arte, Patrimonio, Norte.

**Introducción**

Dentro de la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la UJED no hay antecedentes que permitan hacer comparaciones, diagnósticos o correcciones de lo ya hecho respecto a la creación de programas de posgrado, ya que su primera licenciatura se creó apenas en 1999, después de casi 45 años de haberse fundado la escuela con cursos de modalidad libre. Es por eso que este trabajo es parte de un proyecto más amplio, donde se está trabajando en la planeación, estructuración y análisis de un Posgrado en Artes dentro de la EPEA.

**Desarrollo**

La producción artística ha sido desde siempre, una de las manifestaciones más admiradas y protegidas por diferentes sociedades que han sabido apreciarlas a lo largo del tiempo, desde aquellos mecenas del renacimiento hasta las fundaciones civiles y patronatos que existen en el presente. En Europa – heredera del patrimonio greco romano, medieval, renacentista y barroco – los objetos que sobrevivieron pasaron a formar parte de los grandes museos creados desde el siglo XVIII, con lo que pudiera decirse que se dio inicio a una nueva etapa en el coleccionismo, pero también y más importante, se comenzó a estudiar el arte tal cual lo hacemos hoy. Así, la Historia del Arte moderna nació con el estudio que hizo Winckelmann sobre las antigüedades griegas y romanas. Tal ha sido la importancia del estudio de estos objetos en ese continente que, en la mayoría de las universidades, se tienen programas académicos al respecto. Esto mismo sucede con las universidades a lo largo y ancho de los Estados Unidos, donde la mayoría cuenta con programas destinadas a estos estudios, debido a que este país, se evocó a coleccionar, igualmente, objetos relacionados con el patrimonio europeo, pero, de manera paralela, reunió aquellos de los siglos XVIII y XIX, ya producidos en sus años como nación.

En México, lamentablemente como muchas de las cosas que suceden en este país, no ha habido un programa ambicioso y estructurado para invertir recursos económicos y humanos en el diseño de este tipo de programas que estudien el arte como tal. Esto, a pesar del patrimonio tan extenso que posee la nación y la demandante necesidad de personas capaces de inventariar, catalogar, estudiar, investigar, conservar, exhibir y restaurar estos objetos. Aunque dentro del gobierno hay instituciones encargadas de “conservar este patrimonio” (CONACULTA, INBA, INAH), éstas no funcionan adecuadamente, debido a que están sumidas en una profunda burocracia, además de que no siempre son operadas por personal capacitado y no cuentan con el presupuesto adecuado.

Sólo la UNAM ha sido pionera, la cual, desde 1938, cuenta con el Instituto de Investigaciones Estéticas, encargado de investigar el arte producido en México, desde épocas prehispánicas hasta la época actual. Y como resultado de sus empeños en esta área, aunque después de muchos años, se abrió la primera licenciatura en Historia del Arte dentro de la unidad académica de Morelia (ENES) y se instaló en Oaxaca una sede del Instituto de Investigaciones Estéticas, tras el apoyo recibido de la universidad estatal. Desafortunadamente, en Durango no hay nada similar, a pesar del enorme patrimonio que existe hoy día y que es herencia de siglos de ocupación prehispánica, de los años coloniales y su barroco, de los años decimonónicos y sus vanguardias, del siglo XX y su muralismo. He aquí donde se nota la ausencia de la EPEA Y LA UJED.

En general, a la EPEA se le ha elogiado por su vocación de crear artistas. Y es cierto, ha sido formadora de reconocidos talentos dentro y fuera del estado. Pero, pocos saben, que en tiempos del Instituto Juárez, esto a mediados del siglo XIX, durante la gestión de Juan Hernández y Marín, se impartía una educación artística de gran calidad. Este gobernador y con una visión muy atinada en su momento, contrató al maestro Atanasio Vargas – reconocido pintor egresado de la Academia de San Carlos – para que impartiera cursos a los alumnos de dicho instituto, como también lo hizo a las alumnas del Instituto de Niñas. Su estancia fue fructífera y fue la semilla para que toda una generación de artistas, tanto pintores como escultores, cubriera la demanda que se requirió a finales de esta centuria, a propósito de las diversas renovaciones arquitectónicas eclesiásticas y civiles dentro de la ciudad. Sus alumnos más destacados fueron Mariano Silva, Miguel Gómez, Juan Francisco Flores, Gerónimo Ramos, Antonio Prado, Benigno Montoya, entre otros. Es decir, en Durango hubo más personajes que los *Montoyas*, los cuales deberían ser reconocidos, pero, ¿Quién los rescatará del olvido? ¿Qué institución debería hacerlo? ¿Cómo debería protegerse este patrimonio artístico tan desatendido en nuestros días? He aquí la parte fundamental para dar a conocer la propuesta en este pequeño trabajo de un Posgrado en Arte.

Lo que no ha podido cubrir la EPEA en todos estos años y que es la deuda pendiente que tiene la universidad y la escuela hacia la escuela, es incentivar su otra vocación: la investigación de las artes, es decir, debe generarse un posgrado en Historia del Arte que sea catalizador para la generación de múltiples áreas del conocimiento que tiene el arte. Es claro que la necesidad de posgrados en la actualidad depende de varios factores, uno de ellos, y quizá, el más importante, es su pertinencia, es decir, para qué y por qué son necesarios dentro de las universidades.

Pero, ¿Cuál es el diagnóstico y el contexto en que se propone este posgrado en artes? A simple vista, parece que la universidad avanza en la consolidación de los posgrados, ya que ahora hay 14 programas en el PNCP, de los cuales nueve son de maestría y cinco de doctorado. Sin embargo, aquí es donde se percibe que están inscritos dentro del área de las ciencias duras, y sólo dos, en las ciencias sociales. Así, existe la Maestría en Ciencias de la Salud, en Ciencias Estomatologicas (Ciencias de la Salud); en Biología Molecular y Celular, en Ciencias en Nanotecnología y Química de Materiales, en Ciencias Químicas (Químico Biológicas); en Ciencias y Humanidades (Ciencias Sociales y humanidades); en Biodiversidad y Ecología (Ciencias Básicas), en Ciencias Agropecuarias y Forestales, en Agricultura Orgánica y Sustentable (Agropecuarias y Forestales).

Por otro lado, los programas de doctorados son: Doctorado Institucional en Ciencias Agropecuarias y Forestales, Interinstitucional en Ciencias en Sustentabilidad de los Recursos Agropecuarios (Agropecuarias y Forestales); en Ciencias Biomédicas (Salud); en Gestión de las Organizaciones (Económico administrativas); en Derecho Institucional (Ciencias Sociales y Humanidades).

Ante este escenario, qué se puede esperar respecto a las Artes. Lo visto antes sobre la orientación de los programas de calidad, señala un énfasis en las Ciencias de la Salud, Agropecuarias y Forestales, lo que se entiende por los recursos naturales del estado y la necesidad básica de la salud de sus habitantes, pero ¿Acaso no tenemos suficiente patrimonio cultural y artístico en la entidad federativa que un programa de calidad dirigido al estudio y conservación de las artes? Sólo como dato al margen, Durango cuenta con diversos archivos históricos y de gran relevancia para el norte de México y ni siquiera hay una licenciatura en Historia.

En Durango existen más de 20,000 objetos – considerados artísticos – y un centenar de edificios históricos, por decir una cifra mínima, mismos que requieren ser atendidos por especialistas en diversas áreas. Esto deriva en la necesidad que tiene el estado de crear un espacio de discusión y dialogo del conocimiento que pueda ser aplicado en la sociedad, es decir, esta es la verdadera pertinencia de un posgrado en Historia del Arte, y no sólo es un capricho de los humanistas o artistas, porque el Arte es Cultura y la cultura es parte de la sociedad. Cabe destacar que pocos, acaso dos investigadores nacionales, emanados de la UNAM, han atendido el arte de la región, sin embargo, esto no ha sido suficiente, se requiere más capital humano capacitado.

Una de las consecuencias de iniciar con este posgrado sería la creación de la Facultad de Artes, donde en un futuro podrían ofertarse más programas académicos relacionados con esta área, como la Conservación y la Restauración, tanto de bienes muebles como inmuebles, la Arquitectura, el Diseño Gráfico o el reforzamiento de la de licenciatura de las Artes Visuales, la cual inició actividades el 17 de agosto de 1999. Esto, en aras de estimular la producción artística de los jóvenes de Durango, más no la investigación histórica.

Por todo lo anterior y una vez advertido sobre la necesidad de especialistas en el área de las artes, sólo queda mencionar que Durango puede y está obligado a ser la punta de lanza en estas materias dentro de toda la región norte, y sin que suene a las jergas políticas, esto es real, si se atiende a los diagnósticos académicos y la realidad de los estados vecinos. Por ejemplo, en el norte, sólo existen algunos programas de posgrado en Artes, como en la Universidad Autónoma de Chihuahua que cuenta con un Maestría en Artes, acentuada en Investigación, Docencia y Creación (UACH); la Universidad Autónoma de Nuevo León que tiene una Maestría con énfasis en la Investigación y la Creación, además de otra dedicada al Diseño (UANL) y Baja California con una enfocada sólo en la Creación; es decir, al final, Durango tiene la oportunidad de sobresalir en estos temas y profesionalizar a su gente para que trabaje en toda la región. Incluso, las pláticas han estado presentes con la UNAM y el IIE para que se puedan establecer lazos de cooperación.

El programa preliminar que se discute en la EPEA se basa en dos campos de acción: la investigación y la conservación, debido a que son áreas de oportunidad que necesita ser atendidas. Esto se está construyendo a partir de un diagnostico real y basado en el “Manual para el diseño reestructuración, operación y evaluación de programas de posgrado” de la misma UJED, con lo que se busca que sea una oferta del estudio de las artes de calidad. A la par, el personal de la EPEA, está iniciando la conformación y creación del primer cuerpo académico dentro de la escuela para poder avanzar en este camino, lo que requiera a su vez, la contratación de personal de Tiempo Completo con el perfil adecuado para los propósitos aquí expuestos.

**Conclusiones**

Este proyecto de creación del Posgrado en Artes es una perspectiva sobre de cómo debería llevarse a cabo, de acuerdo al contexto existente en la entidad. Al final, este programa académico pudiera ser el catalizador para que la investigación y conservación de las artes sean indispensables para el conocimiento integral del patrimonio de nuestra para la región